

BERNARD LAHIRE, DOCTOR *HONORIS* *CAUSA*

La Universidad Veracruzana reconoce su trayectoria.



Foto: Universidad Veracruzana, 2019.

BERNARD LAHIRE ha desarrollado una trayectoria científico-social ejemplar, basada en el rigor científico y la investigación empírica, cada vez menos frecuente en nuestras universidades públicas. Su visita a la Universidad Veracruzana, en 2019,

nos honra e inspira en nuestro 75 Aniversario. Fue su segunda estancia en México; la primera, en 2002, por encargo del Fondo de Cultura Económica, la Embajada de Francia y el Instituto Politécnico Nacional.

Sabemos poco de la biografía de Lahire. En su discurso de recepción de la Medalla de Plata del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS, por sus siglas en francés), en 2012, se declaró “heredero heterodoxo de la sociología encarnada por Pierre Bourdieu”, lo cual resulta consecuente con el *Autoanálisis de un sociólogo*, que el mismo Lahire considera útil para conocer el campo donde aquél desarrolla su labor científica. En estas circunstancias, podemos decir que, durante su vida, Lahire ha concretado un programa de investigación robusto, a decir de Jean Claude Passeron, “con Bourdieu, contra Bourdieu”. Quizá el pluralismo epistemológico de Passeron haya influido en la creatividad, el rigor y las capacidades del espíritu sociológico que caracterizan la vasta obra de Lahire.

De su trabajo sabemos más por Gabriel Kessler, colega argentino, coordinador de la serie *Rumbos teóricos* de Siglo XXI Editores, en Buenos

Aires, que nos ha permitido –gracias a una extraordinaria entrevista en *Diálogos transatlánticos* de Canal Encuentro y publicaciones de la colección antedicha– conocer los detalles de la *sociología disposicionalista* de Lahire, entre otras investigaciones de la sociología francesa contemporánea, tales como la *sociología pragmática* o *de las pruebas sociales* que los actores enfrentan para incluirse socialmente.

Coincidimos con Kessler en la apreciación de la obra de Lahire: prolija, sugerente, sistemática, comprometida con investigaciones empíricas orientadas teóricamente, que fascinan por su control descriptivo e interpretativo de casos singulares y por la fina ironía de quien en algún momento se ubica en la periferia y avanza hacia el centro del campo científico a contracorriente de otras grandes obras sociológicas francesas, algunas muy débiles por la falta de rigor o la sobreinterpretación de escasa evidencia.

En ese campo, entre el polo del eclipse del postestructuralismo de Foucault, Deleuze y Bourdieu, y el de los pragmáticos que, como Boltanski, Thévenot y Lemieux, ensayan un programa de investigación

“perpendicular” a Bourdieu, Lahire defiende la sociología, haciendo sociología, con base en evidencia empírica y práctica de la solidaridad con algunas causas, como la de “los chalecos amarillos”, o contra las intenciones de funcionarios de gobierno, como la reducción del presupuesto a la investigación en ciencias sociales y humanidades en Brasil.

La *sociología disposicionalista* – antes *sociología psicológica* o *a escala individual*– advierte sobre las consecuencias científicas y políticas de la falta de observación fina, metódica, sistemática de la pluralidad de disposiciones y prácticas en las sociedades modernas. Sorprende con estrategias de interpretación en torno a objetos singulares, como las desigualdades de acceso a libros en el proceso de lectura; el aprendizaje de la escritura según las disposiciones de los padres; el éxito escolar de jóvenes estructuralmente constreñidos al fracaso; la triple constricción de la familia, la escuela y el barrio en las disposiciones de los niños y adolescentes; la determinación de la escritura literaria por la biografía; la relación de los sueños con experiencias individuales; la magia del arte

pictórico; las tautologías de quienes culpan a los sociólogos, al confundir el acto de juzgar con el de comprender. He aquí algunas de las contribuciones de Lahire:

Exigencia de una crítica científica basada en argumentos, no en cálculos políticos.

Respeto científico por una obra sociológica, a partir de la evaluación rigurosa y no sólo en su lectura para la repetición interminable de conceptos.

Desarrollo de líneas de investigación sobre hábitos o disposiciones singulares, justo donde Bourdieu, después de referirlas, dice: “No me exployo”.

Énfasis en no reducir la vida social a campos de acción o luchas

Uso de repertorios de disposiciones, según el pasado incorporado en las trayectorias individuales.

Articulación de las disposiciones y el contexto social presentes como elementos de una fórmula que supera las oposiciones individuo/sociedad, estructura/sujeto.

Explicación del desarrollo por actores de una pluralidad de prácticas sociales mediante capacidades y disposiciones asimétricas.

Solución de problemas sociales mediante la sociología experimental que controla sus decisiones construyendo teóricamente datos empíricos.

Oposición a la impostura de quienes atribuyen a la sociología la justificación de prácticas ilegales de algunos actores, cuando sólo las ubica como construcciones sociales.

Necesidad del compromiso con las causas justas sin abandonar el rigor en el campo científico.

La trayectoria científica de Lahire ha sido reconocida con premios tales como Joven Investigador (1990), Miembro del Instituto Universitario de Francia (2016), Medalla de Plata del CNRS (2012), Caballero de la Legión de Honor —entregado por Roger Chartier— (2012) y Caballero de la Orden Nacional de las Artes y las Letras (2014). No en balde ha sido profesor visitante en universidades de Canadá, Brasil, Argentina, Suiza, Italia, España y México.

La Universidad Veracruzana entrega este año el Doctorado *Honoris causa* a Bernard Lahire. Esta distinción constituye un reconocimiento a quien mejor ha contribuido a la evolución de las ciencias sociales, y emprendido su

defensa ante los que piensan que tales disciplinas no retornan a la sociedad el valor del capital invertido en ellas. La distinción es también un ejemplo de que es posible dialogar y establecer puentes de colaboración con pensadores e investigadores que, al margen de toda frontera, defienden a la sociología de las presiones políticas y ministeriales de cualquier parte del mundo.

En estos días, podemos imaginar la preocupación de Lahire por las disposiciones de Bolsonaro y Macri, casos límite de populismo de derecha y expresión de la cultura de la sospecha, con recortes presupuestales, noticias falsas y desigualdades ampliadas a gran escala. La obra del homenajeado constituye un dispositivo para oponerse a las pretensiones mercantiles del uso de macrodatos, la producción de *fakenews*, las imposturas político-ministeriales que dañan el trabajo científico-social y los nuevos tipos de indisposiciones a la vida pública, como la intolerancia a diferencias de origen, género, estatus económico y cultura.

Sin duda, el trabajo de Lahire es un ejemplo extraordinario para los sociólogos latinoamericanos, a los que quizá vaya bien: “dejarse guiar por sus

convicciones, hacer el menor compromiso posible, ser científicamente intransigente y ser de todas maneras reconocido por la institución”. Estas palabras, que seguramente recuerda el homenajeado —ignoramos si las sostiene aún—, enfatizan punto a punto su tesis sobre la utilidad de la *sociología experimental y social*. Por ello, quienes propusimos esta condecoración, aseguramos que el pensamiento de Bernard Lahire es imprescindible, digno de una gran persona, consecuente con su tiempo, sus convicciones y su quehacer científico.